

COMENTARIO DOCUMENTAL

LÁZARO: UN DOCUMENTAL REALIZADO POR ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN

EDUARDO GONZÁLEZ IBARRA *

*Soy Lázaro, venido de entre los muertos,
vuelto para decirles todo...
La canción de amor de J. Alfred Prufrock
T. S. Eliot*

I. El comienzo

Siempre he pensado que los mejores ejercicios de aprendizaje están vinculados, secreta o abiertamente, a cierta noción de experimentación. No hablo de la experimentación que hace un artista consumado o un oficiente con el material o el lenguaje al que se debe. Hablo de algo mucho más modesto, pero no menos importante: un principio de aprendizaje ligado íntimamente a la *voluntad de forma*. Como la música, el cine es ante todo, *forma*. “La forma es la que cuenta”, dijo célebremente Jean Luc Godard. Y al contar, piensa. En febrero de 2004, el gran cineasta griego, Theo Angelopoulos, visitó México y en su conferencia magistral afirmaba: “El cine no es algo inocente. Participa en la evolución del mundo, e igualmente es el mundo quien lo marca. El cine no es algo que está al lado: está adentro” (Mora Catlett, 2007: 52).

* *Documentalista,
académico, encargado
del Laboratorio de Audio,
Video y Multimedia.*

El cine está adentro del mundo: es hijo de su dinámica y de sus acontecimientos, de su azarosa conformación, del caos y desconcierto que parecen gobernar la mayoría de las acciones humanas. “Mis películas cuentan la aventura humana”, decía en aquella ocasión Angelopoulos.

Hacia finales del año 2018, Mario González, alumno en ese entonces de la carrera de Comunicación de la Ibero León, me preguntaba si podía hacer un documental en la materia de Síntesis y Evaluación II en el semestre de primavera 2019. Sin decírmelo abiertamente, había en su pregunta un doble propósito: cumplir por un lado con las necesidades académicas propias de cualquier licenciatura, y por otro, aprovechar la ocasión para seguir aprendiendo en el oficio, para adentrarse en el lenguaje, para conocer el poder primigenio de la imagen con cierta dosis de audacia y experimentación. Me pareció que en su propuesta se cumplía cabalmente la dimensión educativa de la Universidad: hacer algo con propósitos académicos para que ese *algo* cumpla, a su vez, con una dimensión social. Ahí está la marca del mundo: el trabajo universitario no está afuera sino dentro del organismo social al que se debe y al que pertenece.

Comenzó el semestre y comenzó la aventura. A la iniciativa de Mario se sumaron tres compañeros más para conformar el equipo de producción: Areli Navarrete, María Fernanda Acevedo y Juan Pablo Farías. Juan Pablo venía saliendo de un proceso personal profundo y delicado, de modo que funcionó como puente para entrar e *integrarse* —hasta donde sea posible usar esta palabra— a ese espacio de recuperación en donde se desarrolló el proyecto. Comenzaba a nacer *Lázaro*, esa realidad documental que a lo largo de cuatro meses de trabajo se fue gestando al interior de una materia y al exterior de la Universidad.

II. El proceso

Lázaro es un documental que se interna en un centro de rehabilitación para hombres adictos a las metanfetaminas, y de manera concreta, a la droga conocida popularmente como “cristal”. El proceso de investigación al que se sometió este equipo de alumnos fue fascinante, complejo, intimidante. En la carpeta final les pedí que integraran textos de su propia experiencia, un poco al modo de la bitácora de trabajo que hace todo creador: esas dudas, esas zonas de sombras que, como el *Stalker* de Tarkovski, hay que atravesar inevitablemente para alcanzar el puerto final. Mario González escribió:

Hubo un día durante la producción en el que Juan Pablo y yo fuimos a un anexo, no a una clínica de rehabilitación como en la que grabamos nuestro corto, sino un anexo. Durante la

visita, recordé aquel pasaje bíblico que mencionan en las juntas de Narcóticos Anónimos:

...sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es.

Corintios 5: 27-28

Estar ahí adentro me hizo pensar que esto es lo vil del mundo y lo menospreciado. Lejos de estimaciones esotéricas, la sensación y el aire que se respira en ese lugar es de una gran desolación. La verdad es que sentí miedo. Sentí miedo al ver los rostros de los hombres, al ver la amenaza en los ojos de los servidores y el hastío y el odio en los de los internos. Los rostros más severos y dañados que he visto los encontré ahí.

Estas palabras son casi las de un iniciado. Van mucho más allá de lo que un alumno puede aprender en un aula porque está de por medio una experiencia personal que pone al estudiante/observador en una situación extrema. La capacidad de observación se agudiza por el solo hecho de estar en un espacio hostil o que se advierte como tal.

Los primeros días fueron los más difíciles, y eso que no fueron de rodaje, sino de acercamiento. Estar sentada participando de una tribuna, rodeada de personas con problemas de adicción y sabiendo que yo no pertenecía allí, sino que era un intruso, un farsante, un externo aprovechándose de un espacio que no era suyo, además de ser la única mujer, fue de las sensaciones más extrañas que he experimentado. (...) Mi vista se enfocó en un violentómetro. Trataba de analizar en qué parte del violentómetro estaría yo cuando no me encuentro en mis 5 sentidos. De pronto, ya no sabía qué decir, no quería que me preguntaran, no quería hablar. Sentí que ese espacio me pertenecía, quizá, mucho más de lo que yo creía.

María Fernanda Acevedo

Escuchar lo que ellos viven en otros centros, como anexos o el manicomio, me hace pensar que nuestra sociedad no tiene idea de nada. No hay información para ayudar, solo hay más violencia para potenciar y crear a un nuevo criminal, y no me sorprendería que alguno de ellos esté repitiendo los actos violentos que presencian o a los que fueron sometidos en esos lugares por emociones reprimidas. Porque así es esto.

Areli Navarrete

Recuerdo que en nuestras conversaciones preliminares yo le decía a Mario que leyera "Jardín de niños", el gran poema en prosa de José Emilio Pacheco. Nunca supe si lo llegó a leer, pero

en estos apuntes de Areli Navarrete está planteado parte de lo que ese poema nos ofrece. Al presenciar esa realidad, ellos intuyen lo que la sociedad esconde, la estructura violenta sobre la que se funda una sociedad. El caso de Juan Pablo Farías es muy distinto; funcionó en el proyecto como una suerte de Virgilio, conduciendo con mano segura a sus compañeros al interior de la clínica.

La primera vez que estuve en la clínica *Believe Center* estaba en estado de psicosis por haber consumido droga, llevaba tres días de haber consumido, me había ido muy lejos de la realidad y había entrado en un delirio donde había perdido el piso al punto de no creermelo un ser humano.

En el momento de hacer conciencia de la realidad del estado en el que me encontraba (...) sentí horror y estuve sumergido en un pozo muy oscuro durante un tiempo. (...) En la clínica salí del aislamiento, del egoísmo y del ensimismamiento; mis ojos se abrieron ante la miseria humana y mi corazón al fin se abrió a la vida. El documental es la historia de todos nosotros, los hombres y mujeres, para que aprendamos a humanizarnos y a recuperarnos de la enfermedad perversa del alma, la adicción.

Juan Pablo Farías

III. La forma inicial

*El dibujo no es lo mismo que la forma,
es una manera de ver la forma.
Edgar Degas*

En la conferencia antes citada, Theo Angelopoulos recordaba una anécdota de su paso por la escuela de cine. Y decía a los estudiantes mexicanos: "Pero, saben ustedes, la pregunta es si no se puede experimentar en una escuela, entonces no vale la pena ir a una escuela. Experimentar, ir lejos, salir de lo ordinario. (...) Vean que la escuela es algo muy interesante, especialmente si se sueltan y se dan la oportunidad de trabajar en libertad". Y el equipo integrado en torno al proyecto *Lázaro* ambicionaba sobre todo libertad, libertad para la experimentación.

Desde antes que comenzara el semestre, Mario tenía claro lo que no quería: no pretendía un trabajo tremendista y/o espectacular, con consumo de drogas y violencia explícita a cuadro. Quería buscar más bien las huellas, los rastros en la persona de lo que el consumo de drogas provocaba. Apareció en las conversaciones del equipo la presencia de un documental definitivo para la concepción de *Lázaro: Tempestad*, de Tatiana Huezo. Se trataba, por supuesto,

de una influencia abierta, decisiva, reconocida. Pero, como dijera Lezama Lima, “las influencias no son de causas que engendran efectos, sino de efectos que iluminan causas” (Gelman, 2005: 35). Porque eso es lo que fue *Tempestad* para *Lázaro*: una iluminación que supuso pensar y meditar de manera continua el lenguaje del proyecto.

Si pensamos que el cine es ante todo movimiento, *Lázaro* parece ser lo contrario: no hay, en sus 20 minutos de duración, un solo movimiento de cámara. Se decide por la cámara fija, que gobierna toda la noción de ritmo y capta en la fijeza de sus cuadros el movimiento de los internos, su rehabilitación, sus pequeños rituales, su ordinaria vida cotidiana llena de misterio. No hay música, salvo en la secuencia que preside el final. Con esta importante decisión, el documental se desmarca de ciertas convenciones y deja al espectador ante una narración desnuda, directa, casi desdramatizada: algo parecido a eso que llamamos *realidad*. No hay tampoco un solo testimonio a cuadro. Se decide por la voz en off, que en este caso es una sola voz confesional que representa a los cientos, a los miles de jóvenes marcados por estas circunstancias. El “Lázaro” que relata su experiencia es un adolescente de apenas 15 años con dos intentos de suicidio. Un hombre casi niño que ha experimentado en carne propia la miseria humana. Y que aspira a la dignidad.

Lázaro es un corto que dialoga con el cine, con el cine documental, con lo que se ha hecho, con lo que se está haciendo. Es un ejercicio de aprendizaje que, sin negar su origen, siempre aspiró a salir de las aulas en que fue incubado. ¿No es éste el propósito que está en la base de la palabra educación?

Posdata: A casi un año de haberse producido, *Lázaro* se ha presentado en los siguientes Festivales:

Selección Oficial - Guanajuato International Film Festival 2019

Selección Oficial - 26° San Diego Latino Film Festival

Selección Oficial - Ay Guanashorts! 2019

Award of Commendation - Canada Shorts

Además, se estuvo presentando en una secundaria pública el semestre pasado, como parte del Servicio Social de Mario González. También se proyectó en la clínica donde se grabó y en un anexo que está en Jardines del Moral.